

## Ilian, I. y Šabec, M. (2024). *Pablo Neruda en el espejo del socialismo*. Peter Lang

### Autor:

Pablo Sánchez  
Universidad de Sevilla, España  
[psanchez3@us.es](mailto:psanchez3@us.es)  
 <https://orcid.org/0000-0001-5365-1761>

### Citación:

SÁNCHEZ, Pablo. «Ilian, I. y Šabec, M. (2024). *Pablo Neruda en el espejo del socialismo*. Peter Lang». *América sin Nombre*, 32 (2025): pp. 295-299, <https://doi.org/10.14198/AMESN.28003>

### Resumen:

Reseña de Pablo Sánchez.  
«Ilian, I. y Šabec, M. (2024). *Pablo Neruda en el espejo del socialismo*. Peter Lang». 432 pp. ISBN: 9783034349055

**Palabras clave:** Pablo Neruda; Guerra Fría; Socialismo europeo.



Sobre Neruda se ciernen desde hace tiempo diversos frentes de cancelación, lo que significa, en realidad, que las polémicas en torno a él se siguen renovando cuando ya hace casi un siglo de las primeras controversias de la larga lista. De cualquier modo, la propia historicidad del sistema literario nos recuerda con inapelable objetividad que, más allá de las inagotables antipatías contra el poeta chileno y la tendencia crónica a intentar ajustarle las cuentas, Neruda es imprescindible para entender la literatura latinoamericana del siglo XX. En ese sentido, el volumen editado por Ilinca Ilian y Maja Šabec es una aportación novedosa y necesaria sobre un aspecto de la trayectoria nerudiana: su importancia en los países socialistas europeos durante la Guerra Fría. Una importancia conocida, sí, pero no detallada hasta ahora, salvo en unos escasos estudios parciales.

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Pablo Sánchez



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0):  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

Por su condición modélica, este volumen debería además suponer un impulso definitivo para el creciente hispanismo de Europa Central y del Este. La aproximación académica entre esa Europa y América Latina, dos espacios lejanos y poco comunicados históricamente, está avanzando notoriamente en los últimos tiempos, lo que permite superar los inconvenientes idiomáticos para fortalecer redes entre sistemas usualmente considerados «periféricos» y ofrecer perspectivas complementarias y útiles, sobre todo en casos como este. Porque Neruda fue importante en los países socialistas, en diversos grados y formas, y por supuesto los países socialistas fueron importantes para Neruda, también en diversos grados y formas. Y necesitamos estudios desprejuiciados y bien documentados que iluminen el que es uno de los capítulos más destacados, objetivamente, en la expansión internacional de la literatura latinoamericana durante el pasado siglo.

Con todo, tejer una red internacional de investigadores no siempre está exento de dificultades, como se explica con honestidad y preocupación en el prólogo del libro: la interferencia geopolítica provocada por la guerra entre Rusia y Ucrania tuvo algunas consecuencias en este proyecto colectivo. Por suerte, el balance es, a pesar de todas las dificultades, sobradamente útil y supone un avance clarísimo con respecto al estado de la cuestión previo. El libro se compone del citado prólogo, que da la coherencia necesaria a la obra, y de 15 capítulos propuestos por especialistas de instituciones de Europa Central y del Este (o Sureste, como se matiza) y que se dividen en tres bloques: la URSS (en la que finalmente no se ha podido incluir Ucrania y solo se han estudiado tres de las repúblicas soviéticas, aunque al menos está Rusia), el Bloque del Este ( Hungría, Rumanía, Polonia, la RDA, Albania y Checoslovaquia) y Yugoslavia (dividido a su vez en cuatro capítulos: Serbia, Croacia, Eslovenia y Macedonia).

El conjunto de trabajos aporta beneficios no solo para la comprensión de lo que entendemos como literatura mundial, sino también para el análisis de lo que supuso la Guerra Fría en términos culturales e incluso para reevaluar de nuevo un fenómeno frecuentado muchas veces de manera superficial y con un marcado sesgo occidentalista como fue el *boom* de la literatura latinoamericana. Y es que cualquier enfoque de la mundialización de la literatura latinoamericana en el siglo XX debe prestar atención a la función esencial que cumplió Pablo Neruda de manera previa a los éxitos del *boom* en la década de los sesenta y muy particularmente en los países del bloque socialista europeo.

Esa realidad, desde luego, era conocida por la propia crítica latinoamericana de la época (Emir Rodríguez Monegal por ejemplo), pero hasta la fecha carecíamos de un balance extenso y sistemático de esa importante recepción que podríamos considerar una especie de *pre-boom* y que, por razones materialistas obvias, no pudo generar los mismos capitales que el *boom* posterior de García Márquez y compañía.

El volumen llena así un vacío gracias al rigor positivista de una abundantísima información sobre la presencia nerudiana en esos países socialistas europeos: antologías, traducciones, reseñas, actividades socioliterarias del poeta, amistades, vínculos políticos, repercusiones de la concesión del premio Nobel, etc.; incluso se acompaña ese material con un notable archivo gráfico. Se repasan los principales aspectos de la circulación de su obra, pero también se analizan, por ejemplo, las lecturas necrológicas de 1973, que igualmente cumplieron una función en el «mito Neruda». De especial interés son los detalles relativos a las traducciones, con sus diversas y no siempre afortunadas incidencias lingüísticas y políticas, así como el papel jugado por los diferentes *gatekeepers* o mediadores que promocionaron la obra de Neruda y también contribuyeron en ocasiones a posicionarla de forma ventajosa en contextos políticos variables.

Se trata, en conjunto, de información poco conocida incluso para los especialistas nerudianos más reputados y citados, y permite reconstruir con bastante fidelidad el impacto real de la literatura nerudiana después de 1945 (sobre todo a partir del primer viaje de Neruda a la zona, en 1949) en la Europa no occidental. Y el balance, desde luego, aporta significativas evidencias que, en algunos casos, desmontan la tendencia simplificadora que suele rondar a la interpretación del Neruda más político, y que en ocasiones reduce la complejidad del factor ideológico a juicios morales y poco científicos.

Revelador es, en ese sentido, el recorrido que el libro ofrece sobre el que seguramente es el texto más polémico de Neruda, su *Oda a Stalin* en el fallecimiento del dictador, cuya historia textual ofrece más de una sorpresa y obliga a asumir la diversidad de contextos políticos incluso del bloque socialista a lo largo de más de cuarenta años. Pero son muchísimos los datos del libro que enriquecen nuestro conocimiento del efecto estético de la literatura nerudiana y permiten una comprensión más amplia de lo que significó fuera del ámbito hispánico. Por ejemplo, descubrimos la existencia de una adaptación teatral que Tadeusz Kantor realizó del *Canto General*, a lo que habría que añadir el curioso éxito, en varios países socialistas, de la única obra teatral de Neruda, *Fulgur y muerte de Joaquín Murieta*. Por otro lado, aunque no tenemos un recuento final, también podríamos sacar conclusiones sobre cuáles son los poemas más traducidos y promocionados de Neruda: su poesía amorosa tuvo probablemente tanta repercusión como su poesía más militante, aunque el éxito inicial fue la publicación de *Que despierte el leñador*. En cambio, la etapa vanguardista de *Residencia en la tierra*, que fue decisiva en la primera expansión transatlántica de la obra nerudiana, por vía española, fue poco traducida y conocida, sin duda por la dificultad de los poemas, pero también por la propia renuencia del autor chileno, que, como sabemos, a posteriori valoró con cierta dureza su etapa residenciaria.

De todos modos, otra de las lecciones de este libro fundamental es precisamente que esa Europa poco conocida desde los centros de poder académico, cultural y

editorial occidentales presenta una diversidad de contextos políticos, es decir, que hay que atender a la diversidad de socialismos. Porque no todos los países socialistas tenían las mismas condiciones políticas, ni hicieron las mismas lecturas de Neruda, ni instrumentalizaron su figura del mismo modo. La casuística es extensa e imposible de resumir aquí, y es importante destacar cómo, por ejemplo, el capítulo dedicado a la República Democrática Alemana desmiente con eficacia la imagen tendenciosa y revisionista que sitúa la Alemania comunista en el atraso con respecto a la capitalista en lo que respecta al conocimiento de la literatura latinoamericana. Las traducciones de Erich Arendt en la Alemania oriental preceden en algunos casos a las traducciones de la occidental, y el capítulo correspondiente confirma esa importante labor traductora. Y los casos de Yugoslavia o Albania, con su autonomía específica frente al poder de Moscú y sus propios proyectos socioeconómicos, obligan también a replantear y estratificar con prudencia las relaciones entre poesía y política en el ámbito socialista.

Entre los diferentes análisis, quizá el que se realiza sobre Rusia es el que abre más posibilidades de futuro, puesto que proporciona bases que son necesarias para afrontar un tema central del mundo nerudiano: su experiencia soviética, sin duda más intensa que la que tuvo en los otros países socialistas, hasta el punto de que uno de sus libros póstumos (*Elegía*) recapitula poéticamente su vínculo con Moscú. En el capítulo se documenta de manera convincente la importancia de los diferentes promotores de Neruda en la URSS, fundamental para entender cómo se preservó la imagen del poeta chileno a pesar de las diferentes polémicas: no solo la oda a Stalin, sino el problema con Pasternak o la invasión de Hungría. Sin duda, aún queda mucho por hacer en la tarea de modular con precisión y objetividad en un tema clave (y delicado) como fue el funcionamiento de la estalinización y posterior desestalinización del poeta, tan relevante en la difusión de su obra y en muchas escaramuzas de la Guerra Fría a nivel latinoamericano, pero con este volumen podemos empezar a pensar una respuesta a la pregunta esencial de hasta qué punto fue Neruda (o no) un *homo sovieticus*.

Los capítulos dedicados a la recepción en Georgia y Moldavia completan el panorama de la antigua URSS, aunque evidentemente se trata de casos diferentes al caso ruso: aunque la imagen política de Neruda es similar, las traducciones al georgiano y al moldavo ofrecen problemas específicos que son comentados en los respectivos estudios pero que no tienen la trascendencia del caso ruso.

El segundo gran apartado del volumen empieza con el caso albanés, que, como ya se ha señalado, contiene una serie de particularidades, como la llamada «fase de silencio absoluto», por la que entre 1963 y 1980 Neruda es silenciado por su vínculo prosoviético y la acusación de revisionista. Continúa con la República Democrática de Alemania y con el caso búlgaro, en el que las conclusiones matizan el éxito de Neruda al constatar que solo una parte de su obra ha tenido difusión en ese país.

Más importante, quizás, sería el caso checoslovaco, en el que se estudian por separado el ámbito checo y el eslovaco. La recepción de Neruda en este espacio tiene múltiples ramificaciones y los estudiosos, en el caso checo, concluyen que la poesía del chileno fue tergiversada e instrumentalizada por razones propagandísticas. En el caso eslovaco, se insiste en que Neruda es el poeta hispanoamericano más traducido hasta la fecha.

En Hungría la popularidad de Neruda fue también considerable, y el estudio analiza los diferentes aspectos de esa recepción, incluyendo la destacada función de György Somlyó, buen amigo de Neruda y principal traductor de sus obras. En lo que respecta a Polonia, el análisis llega hasta el siglo XXI, y a través de él se puede percibir un contraste entre la difusión de Neruda en la posguerra y la situación actual, en la que el poeta no tiene tanto protagonismo para los lectores. En este caso, naturalmente, el cambio de horizonte político ayuda a explicar la fluctuación. En cuanto a Rumanía, se desgrana reveladoramente cómo la construcción de la imagen del poeta evoluciona a la par de las transformaciones culturales y políticas durante el periodo socialista. El volumen termina con el análisis del caso yugoslavo, en el que debe destacarse la evidencia de que la crisis entre Stalin y Tito provocó que la difusión nerudiana en Yugoslavia llegará algo tardíamente, en los años sesenta.

Desgraciadamente, es imposible pormenorizar más los logros de este libro en estas páginas, pero hay que insistir en la extraordinaria recopilación bibliográfica y hemerográfica que nos proporciona en conjunto. Y no cabe duda de que abre un camino que debe ser continuado con nuevos estudios que sigan el modelo y lo apliquen a casos igualmente relevantes de la mundialización de la literatura latinoamericana: García Márquez o Borges, sin duda, pero también, por ejemplo, Miguel Ángel Asturias. Esperemos que esos resultados lleguen pronto y se confirme la vitalidad de esas nuevas conexiones entre espacios como la Europa Central y del Este y América Latina.